

Sabor, Josefa E. (1980). Catálogo de materiales argentinos en las bibliotecas de la Universidad de Buenos Aires. Boston: G, K. Hall and co.

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas INIBI.
Puán 480 - 4° Piso - Of. 8 - (C1406CQJ) Buenos Aires | ARGENTINA | Tel. 5287-2892 | 5287-2893
Correo-e: inibi@filo.uba.ar | inibi.uba@gmail.com | <http://inibi.institutos.filo.uba.ar>

SABER, J. E.

Universidad de Buenos Aires. Instituto Bibliotecológico. Catálogo de materiales argentinos en las bibliotecas de la Universidad de Buenos Aires. Boston, Mass., G. K. Hall and co., 1980. 7 v.
En cab. port.: Bibliografía argentina.
ISBN 0-8161 - 0317 - 8

La trayectoria de la bibliografía argentina es larga, accidentada y a menudo inconsistente. En ella pueden destacarse por igual extraordinarios aciertos, grandes fracasos, inconmensurables lagunas. Ya sus comienzos son paradójicos. Primero será un inglés, Alexander Dalrymple, quien publicará entre 1806 y 1808 un modesto catálogo de autores que habían escrito sobre el Río de la Plata, Paraguay y Chaco. Segundo será un napolitano, el controvertido Pedro de Angelis, quien a lo largo de su prolongada permanencia en Buenos Aires compilará su extensa y aun inédita "Bibliografía general del Río de la Plata". En realidad, ninguno de los dos autores citados realizó una búsqueda bibliográfica propiamente dicha, ya que se limitaron a recoger lo que encontraron aquí y allá, en bibliotecas o en su propia colección particular, sin pretensiones de selección, y mucho menos de exhaustividad.

Los argentinos irrumpen en el campo en la segunda mitad del siglo XIX. Ya son bibliógrafos, en el más alto sentido de la palabra. Es la época en que la bibliofilia era una pasión de los hombres cultos del país, y a ella se unió el interés por la tarea bibliográfica, realizada con saber, técnica y gusto. Nombres como los de Antonio Zinny, Bartolomé Mitre, Juan María Gutiérrez, los hermanos Navarro Viola, Carlos Casavalle y Marcos Sastre, para no citar sino a los más importantes, supieron del doble amor por el libro y por la tarea de citarlo en extensas y, aun hoy, útiles obras, a veces verdaderos ejemplos de sacrificio, probidad intelectual y calidad técnica. Alternaron su carrera con otros, casi anónimos, como aquel Acisclo Cabot, que pasó como una luz fugaz entre los grandes, dejando una modestísima "Bibliografía de 1866", mal pensada y peor descripta, pequeño engendro que el autor publicó a su costa, como una afirmación del prestigio que daba en esa época ese tipo de estudios.

El siglo XX aportará muy poco al relevamiento de las obras producidas por la inteligencia argentina: bibliografías colectivas de vida precaria, a menudo mal planeadas, llenas de defectos, incompletas o con una deficiente selección. De este período es necesario señalar dos hechos impor-

tantes, uno de ellos negativo, el otro positivo: el primero es el fracaso de las instituciones oficiales en su papel de compiladoras de la bibliografía total en curso; el segundo, el éxito temporario del Fondo Nacional de las Artes que pudo mantener, durante 16 años, su "Bibliografía argentina de artes y letras", apoyándose en la iniciativa y el tesón de Augusto Raúl Cortazar y en la tarea esforzada de un buen equipo técnico.

Todos estos antecedentes, salpicados de nombres que honran a la Argentina y de contribuciones personales a menudo valiosas sobre temas circunscritos, no permitieron configurar un aparato bibliográfico nacional, ni siquiera incompleto. La memoria de los libros editados en el país es tan imperfecta y la posibilidad de salvarlos del olvido tan escasa, que toda esperanza de llegar a compilar una bibliografía argentina retrospectiva completa está ya perdida. Sólo resta confiar en una acción futura, que salve los restos de este verdadero naufragio cultural y asegure, ^{para el futuro una acción continuada, que permita registrar, de ahora} en adelante, con exactitud y regularidad, la producción bibliográfica nacional que vaya apareciendo.

En un panorama tan sombrío, la aparición de cualquier contribución bibliográfica sobre material argentino es siempre bienvenida. Pero hasta la fecha los aportes que se producían eran casi siempre de volumen menor y, muy a menudo, limitados a un tema único. El Catálogo del Instituto Bibliotecológico aporta un elemento original dentro de la bibliografía argentina: el uso de un catálogo colectivo en función de bibliografía nacional. No se quiere decir, con esto, en modo alguno, que el catálogo sea una bibliografía, ni que reúna la totalidad de la producción argentina desde que la Universidad de Buenos Aires comenzó a formar sus bibliotecas. Es sencillamente la lista de las obras con pie de imprenta argentino que aparecen en el catálogo colectivo de las bibliotecas de la Universidad, y que el Instituto Bibliotecológico compila desde 1945. Pero no es aventurado pensar que las bibliotecas aludidas habrán realizado a lo largo de su vida, a menudo más que centenaria, una selección lo más ajustada posible a sus necesidades, que son las de un instituto superior de enseñanza y de alta investigación, y en consecuencia que en sus anaqueles se conserva lo mejor de cuanto han producido los argentinos.

Así, esa masa de más de 110.000 fichas -en las que están incluidas las de referencia y llamada- se convierte en el primer exponente bibliográfico argentino de gran envergadura, porque no tiene limitaciones de especialidad ni de tiempo. Por eso, mientras no se publique una bibliografía nacio-

nal retrospectiva completa, será un elemento de consulta indispensable, puesto que ningún otro repertorio ni catálogo podrá cubrir un campo tan amplio, ya que la colección de obras que guarda la Universidad de Buenos Aires (17 bibliotecas centrales y 56 departamentales) es, en conjunto, la más extensa y valiosa del país.

Para dar una idea de la magnitud del Catálogo, se eligen dos autores importantes, al azar: Domingo Faustino Sarmiento está representado por 372 fichas; Bernardo Houssay por 345. La obra, alfabetizada de acuerdo con las normas de la American Library Association, se cierra con las fichas ingresadas en 1979.

La técnica bibliográfica, con sus refinamientos y sutilezas, no ha podido ser aplicada, por razones obvias, en este Catálogo, que como todos los de la casa Hall, se limita a reproducir fotográficamente un conjunto de fichas. Lo que en él cuenta es la técnica catalográfica. Con respecto a ella hay que decir que en este caso es altamente satisfactoria, llegando a veces a ser impecable, y muy completa. Las normas aplicadas son las de la Biblioteca Apostólica Vaticana, enriqueciéndose la catalogación mediante la compulsa de los grandes catálogos y bibliografías internacionales, y en no pocas ocasiones con la consulta de las obras mismas. La tarea de normalización cumplida, sobre todo con las fichas más antiguas, es muy grande y siempre correcta.

Merece destacarse el esfuerzo realizado para identificar a los autores, tarea por demás trascendente si se toman en cuenta dos factores: poca o ninguna figuración de argentinos en los repertorios biográficos internacionales; repertorios biográficos argentinos insuficientes, defectuosos o que no abarcan la totalidad de la vida nacional.

Como se ha dicho anteriormente, el catálogo posee numerosas fichas de referencia y de llamada, y entre estas últimas deben destacarse las que remiten de autor determinado a las obras que, escritas sobre él por otros, figuran en la colección y se consignan en el catálogo colectivo. Esto incorpora al Catálogo una característica similar, en ese aspecto, a la del General catalogue of printed books, del British Museum. Otro detalle que debe tenerse en cuenta es la inclusión de algunas obras de autores argentinos publicadas en el extranjero.

En resumen, se trata de una obra excepcional, en la que se pueden señalar algunos defectos, deslizados en la mayoría de los casos en la transcripción a máquina de las fichas, que realizan las bibliotecas del sistema. Pe-

ro esto no cuenta ante el valor, la importancia y la utilidad del Catálogo. Esa utilidad no es pareja para todas las disciplinas. Por dos razones fácilmente comprensibles lo es mayor en humanidades que en ciencia y técnica: inclinación natural del país -y en consecuencia de sus editoriales- a las primeras mucho más que a las segundas; mayor permanencia en el tiempo de la relevancia de la obra humanista que de la científica y técnica.

Finalmente, es justo señalar que esta es una obra colectiva, y que el mérito de su concepción, realización y publicación, se reparte entre muchos nombres, que van desde el director fundador del Instituto Bibliotecológico, Ernesto G. Gietz; el del primer director del catálogo colectivo, Carlos Víctor Lenna; el de la primera revisora del mismo, Emma Linares y otros más, hasta el equipo que actualmente trabaja en la institución, del director al personal técnico y administrativo. Para todos ellos fue una cuestión de fundamental importancia dotar a la Universidad de Buenos Aires de un instrumento de información de primera fuerza, luchar por su perfeccionamiento y por fin concretar su publicación. Todos -que es decir el Instituto Bibliotecológico- merecen el reconocimiento de los estudiosos nacionales y extranjeros, porque tuvieron la valentía de pensar que ^{en} el país podía intentarse una empresa cultural de gran aliento, sostenerla a través de muchos años y finalmente difundirla para que ampliara su misión informativa y sirviese tanto de ejemplo como de aliciente a todos aquellos que conocen, aman y estudian la realidad argentina.

Josefa E. Sabor